

# El espectáculo del poder chino

Paloma Vera



*Cuando cae el telón, el espectáculo se acaba.*  
Paul Theroux

Se abre el telón.

Hay un proverbio chino que dice que si un campesino se queda parado esperando con la boca abierta, va a pasar mucho tiempo antes de que un Pato Pekin le llegue a la boca.

Los chinos no se quedaron esperando: planearon, decidieron, hicieron.

## Banquete chino en cuatro actos

1. Mao está embalsamado en la Plaza de Tian'anmen. Cada día desfilan ante su tumba miles en silencio y le dejan flores. Es el epicentro simbólico del poder en China. A partir de ahí se generan concéntricamente las murallas (unas visibles, otras no tanto) de una estructura urbana que refleja la estructura del poder. Conviven el pasado (la ciudad prohibida), el partido y Mao. Y como la historia para los chinos es cíclica desde hace miles de años, siempre se regresa ahí.

2. Alguien dice que algo se debe hacer y sucede. La historia reciente de China empezó hace 30 años. Deng Xiaoping, el sucesor de Mao, planeó la apertura económica que transformó al país y a sus ciudades con un experimento que llamó "zonas económicas especiales". Ese plan generó laboratorios urbanos y sociales en cinco ciudades y regiones cuidadosamente elegidas.

La primera "ventana hacia el mundo de afuera" fue Shenzhen. El objetivo era atraer la inversión extranjera de Hong Kong con tasas de impuestos privilegiadas. Deng no quería que Pekín o Shanghai fueran "territorio de prueba", por los cambios radicales que esto provocaría y los riesgos concomitantes. Se construyeron fábricas-dormitorios para los inmigrantes que venían a trabajar a las ciudades y una muralla moderna para controlar el acceso a los autorizados por el partido. Eso es el comunismo en la República Popular China.

Comenzó el éxodo, la gran transformación urbana y la primera apertura. Las tasas de crecimiento económico entusiasmaron a todos y el modelo se siguió repitiendo. Esto provocó que el país pasara de tener 13% de población en centros urbanos, a finales de los años setenta, a

38% en 1993 (se prevé que este porcentaje alcance 63% en 2020). Esto cambió radicalmente la imagen de las ciudades.

En las zonas económicas especiales se trabaja seis días a la semana, 16 horas diarias por un salario de 100 dólares al mes. La economía china sigue creciendo. La última vez que Deng Xiaoping visitó la ciudad declaró: "La lección más importante de Shenzhen es atreverse a entrar en zonas prohibidas".

3. Ochocientos cincuenta mil viviendas demolidas (20 millones de metros cuadrados de edificios viejos, el equivalente a la mitad de los barrios antiguos de la ciudad), tres millones de personas reubicadas. Eso es Shanghai, el poder de planear, decidir y hacer. Jiang Zemin repitió el exitoso esquema de Shenzhen y creó la "nueva Shanghai", en una ciudad que llevaba 40 años sin invertir en infraestructura y vivienda, situada en el último lugar del país en espacio habitacional por habitante: 3.7 metros cuadrados. La estrategia fue desarrollar al este del río Pudong una zona libre de impuestos. Los cambios en la imagen urbana llegaron a la velocidad de su tren MAGLEV, el más rápido del mundo, que conecta el aeropuerto internacional de Pudong con la ciudad. En 15 años se construyeron 8,000 grandes edificios y se tiene programado construir otros 5,000 más antes del año 2010. Esto le valió a su promotor el ascenso imparable hasta la presidencia del partido y del gobierno.

El incremento en la construcción produjo una densidad de 26,000 habitantes por km<sup>2</sup>, y de 126,000 en la parte más densa (Nueva York tiene 24,000 y Londres 4,800). Los números asustan, pero la estrategia urbana se aplicó también para que el espacio verde se incremen-

Fotografía: Paloma Vera.

1. Chen Yi en primer plano y la Perla de Oriente al fondo, Shanghai.
2. Barrio Zhabei, Shanghai.
3. Contemplando El Bund, Shanghai.
4. Obras en Zhongshan Lu, Shanghai.



tara exponencialmente. En efecto, pasó de tener 0.15 m<sup>2</sup> de verde por habitante en 1949 a 0.47 m<sup>2</sup> en 1978 y 2.41 m<sup>2</sup> en 1997. En la actualidad la ciudad tiene 9.16 m<sup>2</sup> de verde por habitante, uno de los porcentajes más altos del mundo.

4. Acrobacias y juegos artificiales. Es Pekín 2008, Ju Hintao y el show ante millones de espectadores en todo el mundo: la gran apertura de la China que quieren vender, la arquitectura más espectacular para que todos exclamen a coro: esto sólo es posible en China, los subestimamos. Aparecen el estadio, el cubo de agua, la torre CCTV, los aeropuertos, los taekonautas; todo calculado con la precisión de un banquete en el que llevan años trabajando.

En Pekín nadie escupe en la calle. Tampoco come rata o toca el claxon, se respeta al peatón y la ciudad está limpia. Nada que en Occidente sea políticamente incorrecto. Los que viven en la ciudad saben que es una imagen maquillada, que cerraron fábricas temporalmente para que el cielo no se viera gris, que trasladaron a los mendigos a

otras ciudades, que detrás de los monumentos icónicos se agolpan cinturones de chabolas y baldíos, y que la verdadera China son dos, donde todo y nada se puede hacer.

Lo que sigue es el *encore* que todos esperábamos: la Expo Mundial del 2010 en Shanghai, con grandes proyectos urbanos: remodelación del frente del río Pu con un parque y un malecón peatonal para ver desde ahí el espectáculo de los edificios más altos y los barcos-televisión, un nuevo puerto comercial en mar abierto conectado por una carretera, la ciudad sustentable de Dongtan en la zona norte de la región y una ciudad para reconquistarle territorio a los bárbaros en Mongolia (Ordos).

Mientras, los chinos sonrientes reconocen que su estrategia de apertura económica (no social ni democrática) es una apertura "a la china". China cambia a un ritmo frenético pero, en el fondo, no cambia mucho. La imagen principal sigue siendo la de un líder con el brazo levantado que indica el rumbo, y no hay preguntas. (No hay preguntas.)

Cae el telón. •